

exceso influidas por la náutica», o, si se quiere, un poco más libremente «obsesionada por la náutica», por «a la que no gustaba mirar sin su largo catalejo». La ilustración nos muestra, en efecto, a una señora mirando a través de un larguísimo catalejo. Otras veces, Panero comete errores que se hubiese evitado con tal de consultar cualquier diccionario: «uncertain», que él traduce por «exactos», cuando significa exactamente lo contrario: «vago», «incierto»; «the Hague», «La Haya», que «traduce» por «Hague». En este último campo, el de los nombres geográficos, los errores de Panero son constantes: «Chili» (Chile), lo «traduce» como «Chili»; «The Cape» (El Cabo), por «Cape»; «the Border» (la frontera) por «Border». Otras veces, infiel a sus propios postulados «anti-imaginativos», el «novísimo» se permite alguna que otra licencia poética: así, cuando traduce «Skye» (Skye: isla de las Hébridas) por Celeste (sin duda, por analogía con «sky» (cielo); «Tring» por Think» (aquí ya no encontramos ninguna analogía que nos valga), o «Bar» por «Barro» (para que rime con «jarro»).

Por otro lado, los lugares geográficos mencionados por Lear están siempre elegidos en función de la rima, y son, por lo tanto, sustituidos. ¿No hubiese sido, pues, mejor sustituir los nombres originales por otros y organizar así nuevas rimas?: rimar «mona», con «Ancona» o «Tara-zona»; «rabo», con «El Cabo»; «cazalla», con «Tafalla»; etc. Los ejemplos podrían continuar indefinidamente, pero nos limitaremos, para terminar, a citar integramente un típico «limerick» de Lear y una también típica «versión» de Panero (Leopoldo María): «There was an Old Man of The Cape, who possessed a large Barbary ape (2);/Till the ape one dark night,

(2) Mono rabón de Marruecos y Gibraltar.

set the house all alight./ Which burnt that Old Man of The Cape», que traducido, más o menos, fielmente daría: «Erase una vez un viejo de El Cabo/que en casa tenía un gran mono sin rabo./ Una noche, el mono/ prendió fuego a todo./ Y ése fue el final del viejo de El Cabo».

Pues bien, la «versión» de Panero es como sigue: «Era una vez un viejo en Cape/que convivía con una mona;/hasta que el simio, en una larga noche,/ pintó la casa de rojo,/ por lo cual el viejo se deshizo de él».

¿Dónde dice Lear que el simio pintó la casa de rojo? «Set alight» es «incendiar». Y no fue el viejo el que se deshizo del mono, sino todo lo contrario. ¡Ah, el libro tiene una bonita portada!

«Sistema», una publicación necesaria

Escasean en nuestro país las publicaciones llamadas «de pensamiento» que amplíen la información en cualquiera de los campos: sociología, política, historia, arte, literatura, ciencias... Tampoco por esa razón tendríamos que saludar desde aquí la aparición de cualquier revista que por unas características formales —extenso volumen o larga periodicidad— pudiera incluirse entre aquéllas. Si lo hacemos con «Sistema», es por la calidad de los componentes de su Redacción y colaboradores, y por el interés de su primer número.

¿Qué es y qué pretende «Sistema», «revista de ciencias sociales»? En ese pórtico obligado de todo primer número, donde se aclaran los propósitos y se justifica la empresa editorial, se nos dan las razones de la publicación. «Sistema» es el órgano de expresión de un grupo homogéneo de intelectuales, «no pocos, profesores de Universidad», «interesados, desde di-

ferentes especialidades, en estudios e investigaciones de carácter científico-social y, de modo muy particular, en el análisis sociológico de la realidad y la cultura española actuales». Se trataría, pues, de una generación de profesionales vinculados no sólo por su trabajo científico, sino «por haber participado juntos en varias y plurales empresas colectivas», que venían «pensando en la oportunidad de publicar una revista de este tipo». En este prólogo definen su actitud civil en los siguientes términos: «Generosidad, tolerancia, libertad, justa superación de las desigualdades sociales y económicas», y se identifican en la misma esperanza: la construcción de un país «donde se haya puesto las bases necesarias para una auténtica vida intelectual y una libre convi-

SISTEMA 1

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

115 FEBRO DE 1973

encia civil». Lógicamente, es también común su actitud respecto a nuestro pasado: «Enlazar —críticamente— con todo nuestro pasado cultural».

En esta noticia consideramos obligado dar —por lo significativa— la ficha editorial de la revista. Componen el Consejo Asesor: J. L. Abellán, R. Arias Salgado, M. Boyer, A. Elorza, J. de Esteban, F. Fernández Santos, L. García San Miguel, E. Gimbernat, A. González Mesa, J. Herrero, J. M. Ravall, M. Martínez Cuadrado, Diego Mateo del Peral, R. Mesa, E. Miret Magdalena, F. Morán, R. Morodo, C. Moya, J. Muguerza, G. Peces-

Barba, V. Pérez Díaz, G. Puente, I. Sotelo, G. Tortella Casares, L. Torres Boursault y P. de Vega. Dirige Elías Díaz y actúa de secretario José Félix Tezanos. Edita el Instituto de Técnicas Sociales, que preside Joaquín Ruiz-Giménez.

En este primer número escriben, aparte de algunas firmas arriba reseñadas, Salvador Giner, Tuñón de Lara, Aranguren, Marichal, Mainer, Aguilera Cerni, Arpal, Laporta, De la Rocha, López Aparicio. El cuerpo de la publicación —ocho ensayos— se completa con una importante sección dedicada a la crítica de libros (en unos casos, críticas, y en otros, reseñas) que permitirá encontrar un buen resumen de la actividad editorial en los cuatro meses que tiene de vida cada número de «Sistema». En una publicación de este tipo nos gustaría, de todos modos, que el espacio dedicado a los libros se reservara todo para críticas más que para reseñas.

Por fin, y con nuestros deseos de una larga vida a «Sistema», esperamos que esta revista sea un verdadero puente entre esa tierra isleña de la investigación universitaria y las preocupaciones de la calle. Este primer número nos permite augurar que así será. ■



La caravana está en marcha

Cuando en la cumbre de su carrera, Little Richard abandonó el «rock and roll» por un puesto de predicador, la pérdida fue nuestra. Unos pocos discos de «gospel» no compensan

la pérdida de tantas posibles obras maestras del más frenético «rock» que no se llegaron a grabar porque nuestro hombre estaba convencido de que era algo pecaminoso. Más cercano está el caso de Peter Green, que también encontró la religión como un refugio ante la maldad del mundo. Peter regaló su guitarra, coche y demás posesiones, y trabaja actualmente como portero de un hospital. Su compañero en Fleetwood Mac, Jeremy Spencer, también dejó el grupo misteriosamente en Los Angeles para integrarse en una comuna de «Jesus freaks». Con estos antecedentes, cuando un músico como Carlos Santana anuncia que se ha convertido en una persona religiosa y que aspira a tocar «música del alma», uno siente desconfianza. El guitarrista «chicano» es discípulo de cuatro o cinco gurus, y en virtud de su recobrada confianza en sí mismo, ha hecho algunas cosas desagradables, específicamente el echar de Santana a los miembros que se oponían a su liderazgo, transformando el grupo de una colectividad creativa de «hermanos», en una dictadura amable, donde los músicos cobran un sueldo y son multados si se presentan tarde a tocar. En estas circunstancias, las predicciones eran que la banda, cuyos tres brillantes LPs habían redefinido el papel de la percusión en el «rock» y contribuido más que cualquier otra cosa a sacar a la música latinoamericana de su «ghetto» cultural, se convertiría en un mero vehículo para las exhibiciones de Carlos.

El primer disco del nuevo Santana ya está con nosotros (1) y... bien, mis dudas me avergüenzan. Desde luego, esto no es el viejo Santana, aquella demoníaca combinación de los «blues» urbanos de B. B. King con la salsa latina de Chano Pozo, aunque sus caracterís-

cas más superficiales aún permanecen: en «Caravanserai» aún puedes escuchar a Carlos haciendo solos de tal intensidad, que es fácil imaginarse las cuerdas de su Gibson al rojo blanco, al calidoscopio sonoro de su sección de percusionistas o al indolente órgano que da continuidad a una banda llena de solistas. Pero ha entrado un elemento, espiritual que hace que la estructura sonora del actual Santana disminuya en densidad, dando lugar a un sonido más cerebral y refinado, abierto a una mayor gama expresiva.

Hay mucho que destacar en los cincuenta y un (!) maravillosos minutos que dura «Caravanserai». Como el inteligente uso de pianos eléctricos y acústicos, contrabajos y orquestaciones, algo que sugiere un nuevo sentido a la abusada categoría del «jazz-rock». O el trabajo de Mike Shrieve como productor, recortando un largo solo de Hadley Caliman para construir la sobrenatural introducción a «Eterna Caravan of Reincarnation», o creando un retazo de música electrónica como fondo en «Future Primitive». Pero no es nada que tú no puedas oír. Escucha este disco, es soberbio.

(1) Santana: «Caravanserai». CBS 69.022.

El entusiasmo que provoca «Caravanserai» es debido tanto a la música que contiene como al presagio que es de lo que nos llegará en futuros LPs de Santana. Carlos ha dejado el popular formato del «latin-rock» para los grupos que vinieron detrás de él (Malo, El Chicano, War, Azteca, Mandrill) y parece estar en busca de una expresión musical pura, poderosa, primaria, fiel a sus raíces étnicas, que refleje la tranquilidad espiritual de un hombre en paz consigo mismo y con el Universo. Pharoah Sanders y Alice Coltrane lo han logrado partiendo del «jazz», y no tengo la menor duda de que Carlos llegará allí. ■

El entusiasmo que provoca «Caravanserai» es debido tanto a la música que contiene como al presagio que es de lo que nos llegará en futuros LPs de Santana. Carlos ha dejado el popular formato del «latin-rock» para los grupos que vinieron detrás de él (Malo, El Chicano, War, Azteca, Mandrill) y parece estar en busca de una expresión musical pura, poderosa, primaria, fiel a sus raíces étnicas, que refleje la tranquilidad espiritual de un hombre en paz consigo mismo y con el Universo. Pharoah Sanders y Alice Coltrane lo han logrado partiendo del «jazz», y no tengo la menor duda de que Carlos llegará allí. ■

El entusiasmo que provoca «Caravanserai» es debido tanto a la música que contiene como al presagio que es de lo que nos llegará en futuros LPs de Santana. Carlos ha dejado el popular formato del «latin-rock» para los grupos que vinieron detrás de él (Malo, El Chicano, War, Azteca, Mandrill) y parece estar en busca de una expresión musical pura, poderosa, primaria, fiel a sus raíces étnicas, que refleje la tranquilidad espiritual de un hombre en paz consigo mismo y con el Universo. Pharoah Sanders y Alice Coltrane lo han logrado partiendo del «jazz», y no tengo la menor duda de que Carlos llegará allí. ■